

Arte, instituciones y niños en situación de calle. Encuentros y desencuentros.

Magistris, Gabriela y Martínez, Judith.

Cita:

Magistris, Gabriela y Martínez, Judith (2007). *Arte, instituciones y niños en situación de calle. Encuentros y desencuentros. VI Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos. Universidad de Madres de Plaza de Mayo, Universidad de Madres de Plaza de Mayo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabrielamagistris/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8rn/2gM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: “Arte, instituciones y niños en situación de calle. Encuentros y desencuentros”.

Autoras: Magistris, Gabriela Paula (abogada)

Martínez, Judith del Valle (musicoterapeuta)

Teléfonos: 4983-5819 / 15-6509-4884

4942-9130/ 15-5796-2935

Mails: gabrielamagistris@hotmail.com,

judithmart@yahoo.com.ar

Eje: Lo institucional

Área Teórico – Práctica: Arteterapia

Objetivos:

- Dar a conocer perspectivas de trabajo que proponen los talleres expresivos.
- Dar cuenta de los aprendizajes y logros de la propuesta.
- Poner de relieve las tensiones entre las propuestas expresivas y la dimensión institucional (Inter - juego instituido-instituyente) y sus formas de resolución.
- Prácticas educativas u otras, como posibilidad de repreguntarse y “crear” nuevas intervenciones en contextos sociales también nuevos.

1.- Niños en situación de calle. Acercamiento a la problemática

A lo largo de los últimos años nuestro país, ha sido testigo y víctima de las transformaciones socio-económicas neoliberales que provocaron desempleo, vulnerabilidad, desmantelamiento de los sistemas de protección social, disminución de la calidad de vida, inseguridad, desigualdad y altos grados de exclusión social.

En este marco, muchas familias no pudieron continuar sosteniendo la crianza de sus hijos tal como lo venían haciendo, no sólo por el deterioro material a que se vieron empujados -lo cual no les permitió contar con condiciones mínimas de subsistencia para la reproducción de la vida cotidiana- sino por su correlato en la subjetividad de los adultos, quienes vivenciaron una transformación radical en sus niveles de autoestima, valoración y posibilidades para continuar sosteniendo los roles tradicionales de maternidad y paternidad¹. Generando así condiciones de desprotección y posible expulsión de los niños del hogar, observándose nuevas configuraciones de la infancia actual.

Nuestra propuesta se dirige a pensar no a los niños en forma aislada sino en un contexto de conmoción social donde ni los adultos ni los jóvenes se encuentran anclados a estructuras estables sino que están pensando, tan frágiles, tan desesperados, tan occurrentes como cualquiera de nosotros, que tenemos la misma fragilidad de ellos. En la era de la fluidez hay chicos frágiles con adultos frágiles².

De esta fragilidad, deviene la necesidad de pensar acerca de la forma de intervención plausible y adecuada frente a los niños que se encuentran en situación de alta vulneración social, como lo son los chicos en situación de calle.

2.- Surgimiento de los centros de día como instituciones alternativas

El constante incremento de la presencia de niños y niñas en las calles de la ciudad de Buenos Aires, llevó a la creación de un Centro de Día como parte de un Programa Integral para la atención de "chicos de la calle".

Desde su creación en 1992, este programa se encuentra vinculado con el nuevo paradigma jurídico-cultural que introduce la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, reivindicando acorde con ella, al niño como sujeto de derechos. Aparece así como una institución alternativa que pretende partir de la consideración de los niños como sujetos plenos de derecho, tratando de "correrse" de las formas de intervención que postulan la represión y la sustitución de su voluntad.

Nos preguntamos en este punto: ¿son alternativos?, ¿por qué son alternativos?, ¿a qué son alternativos?, ¿qué conservan?, ¿qué transforman?

Se atienden de 40 a 60 chicos/as por día con un alto nivel de rotación. Llegan por libre elección, y son ellos mismos multiplicadores de la oferta en calle.

Se brinda alimentación, atención en salud, higiene; documentación, asesoramiento y seguimiento de causas judiciales; orientación y acompañamiento para la revinculación familiar, y/o derivación a hogares convivenciales, según cada caso en particular; actividades educativas, talleres artísticos, salidas recreativas.

El objetivo institucional consiste en lograr que el mayor número de niños/as y adolescentes que trabajan, viven o deambulan en las calles de la ciudad, encuentren un espacio institucional de permanencia y atención integral a partir del cual puedan ir elaborando estrategias singulares que contribuyan a su alejamiento paulatino de la calle.

¹ Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina: Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Ed. Paidos, 2002. Buenos Aires, Argentina.

² Lewkowicz, Ignacio: frágil el niño, frágil el adulto. Conferencia en el Hospital Posadas, 18 de septiembre de 2002. Pagina 12. publicado en el suplemento Psicología el 4 de Noviembre de 2004

Los talleres expresivos que funcionan aquí son coordinados por talleristas del Programa de Cultura Comunitaria del GCABA y acompañados por integrantes del equipo técnico del mismo centro.

3.- Recorrido de una experiencia en el marco del taller de música.

La apuesta desde el taller de música consiste en inaugurar espacios de encuentro, partiendo de encuadres más flexibles, adecuados a los ritmos y características de la población; hacia espacios de mayor pertenencia y estabilidad, que habiliten la posibilidad de armar proyectos y abrir perspectivas. Se van transformando así en espacios de referencia y de comunicación. Y como tales, constructores de oportunidad, frente al no – lugar otorgado por el medio social.

El objeto que intermedia la relación e inicia el vínculo es la música. En y desde el vínculo se opera; es el vínculo de afecto, confianza y compromiso el que tornará significativas las intervenciones del adulto.

El sonido y los materiales sonoros ofrecen una amplia variedad y posibilidad de experiencias y propuestas. Permitiendo esto ir encontrando con qué resuena cada uno especialmente, su particular manera de aprender y su modo de vincularse (con la tallerista, el espacio de taller, los instrumentos musicales). Implica una mirada singular y personalizada, atenta, deseante, con fe en las potencialidades de los chicos. Una escucha que trasciende lo manifiesto de sus conductas y acciones, una actitud tolerante, acorde al proceso singular de cada uno, pero no condescendiente cuando se considera que es fundamental intervenir ante un hecho de violencia o trasgresión que obstaculiza el desarrollo de la propuesta. En forma calmada pero firme, que intenta clarificar, repactar; no expulsar.

Hacer música como propuesta los convoca. El punto de partida es la música que ellos reconocen como propia (sus gustos y preferencias). Esto facilita el acercamiento y luego la apertura y el intercambio.

En un primer momento el taller que funcionaba 3 veces por semana, se daba en el comedor, espacio común y habitual, de grandes dimensiones, donde son recibidos, lugar de mucha circulación y ruido. Aquí la propuesta era más flexible, de acercamiento a la música, canto colectivo, percusión, y juegos sonoros y musicales.

La dinámica de la propuesta, en el intercambio con los niños, exigió una revisión. Se fueron así diferenciando 3 espacios de taller. Uno donde se mantuvo la propuesta original. Otro espacio de mayor cuidado, en un aula, en el cual se enseña guitarra y teclado. Al ser un *espacio* privado, permite cierto nivel de atención y mayor silencio. En estos intercambios se empieza a proponer pequeños ensambles, en dúos, con aquellos niños que concurren de manera más estable.

Surge así la idea de un tercer espacio de taller que se desarrolla por la tarde, momento en el que la institución no permanece abierta para todos los chicos. Empezamos convocando a los niños que evidenciaban un interés mayor por la música y que habían empezado a aprender la ejecución de los instrumentos mencionados. Esta tarea requiere que permanezcan 2 horas y la participación es voluntaria. Implica: seleccionar los temas en forma compartida, una canción propia de su mundo musical-cultural y una nueva (apertura y transmisión de otros mundos culturales). Seleccionados los temas se inicia el aprendizaje de los arreglos con guitarra, teclado, percusión y voz, distribuyendo roles e instrumentos.

En sus inicios les costaba la idea de ensayar y ejercitarse, cada encuentro querían tocar un tema nuevo. Hacia fines del primer año, con esta modalidad de trabajo, se apropiaron del proyecto y ellos mismos pedían repetir los ensayos, para “mejorar”. La tarea implicó acuerdos y reacuerdos (modos de participar, asistencia, cuidado de los instrumentos) y una tensión permanente entre acceder a sus pedidos de nuevos

temas e ir alargando el tiempo de práctica y ensayos de cada uno, explicando permanentemente porqué. Se fue generando un clima de respeto, compromiso y compañerismo. Para trabajar la integración grupal y la escucha se realizaron diversas propuestas de improvisaciones sonoro – musicales grupales.

Todos estos objetivos no fueron de fácil alcance, los abordamos a partir de los conflictos que la tarea misma iba despertando. Resolviéndolos de muy diferente manera a la que quizás estén acostumbrados.

Se proyectaron metas: grabación, escucha, correcciones, nuevas grabaciones, fechas para hacer presentaciones del grupo en vivo, elección de un nombre para el grupo (“el Brote”) y la realización de un logo pintado en remeras para el grupo.

Hubo un notable desarrollo de la capacidad de escucharse entre ellos, acomodarse a un pulso compartido grupal trascendiendo los protagonismos individuales. Un desarrollo de la capacidad de organización. La producción y búsqueda compartida expresando y estableciendo acuerdos y reglas, trabajando así la particular relación con la ley a la que permanentemente intentan transgredir.

Las propuestas de ensamble musical requieren ensayar temas musicales en conjunto: esto implica proyectar, volver a la próxima cita, empezar a apostar a un futuro, dejando una marca frente a la inestabilidad de sus tiempos y vínculos.

El proceso evidenció cambios en ellos también a nivel subjetivo: disminución del nivel de violencia y agresión, actitudes de cuidado para consigo mismos y sus pares, actitudes más receptivas, activas y constructivas y desarrollo de la autoestima.

El grupo pasó por un período en el que algunos de sus integrantes decidieron ir hacia sus casas u hogares convivenciales, que desestabilizó al grupo y los movilizó bastante. Surgía así como interrogante si promover la identidad grupal que se había generado era equivocado o si por el contrario esta estabilidad había sentado una base para posibilitar la toma de otras decisiones de vida.

4.- Cuestionamientos institucionales. Tensiones y resoluciones.

Grupalidad (pertenencia, permanencia) vs. Caina como tránsito, como puente. Fue novedoso para la institución que se conformen en su interior grupalidades y un fuerte nivel de pertenencia y de continuidad, observado en el espacio del taller. Esto entraba en contradicción con el objetivo institucional por el cual se piensa al centro como un lugar de tránsito del niño/a en calle hacia otros destinos.

La institución se preguntaba si de esta manera se sostiene más en calle a los pibes. Nosotras preguntábamos: ¿a qué destinos se refieren: volver a sus casas de las que por algún motivo se fueron? ¿Porqué no generar pertenencia, frente a un mundo que promueve el individualismo? ¿Porqué no pensarlo como un proceso de experiencia que es importante que transitén como algo básico a construir, como marcas necesarias para que después puedan acontecer otras cosas? ¿Esta experiencia no puede moverlos a pensar después en algún proyecto de vida? (no a la inversa).

Creemos que ese “hacia otro lugar” se construye, se aprende, en un mundo donde los sentidos no están otorgados previamente. Necesitan amarrarse, permanecer, para pensar un “después qué”, para abrir preguntas sobre la situación actual y las elecciones. La infancia durante la modernidad era una institución sólida porque las instituciones que la producían eran a su vez sólidas, mientras que actualmente nos encontramos con una dispersión de situaciones para la cual no hay teoría ya que las situaciones dispersas se montan sobre un fondo de fluidez, de contingencia permanente. Los ejes estructurales no tienen ya potencia para aglutinar lo que

consolidaban en su momento, y los agentes de la vida social nos enfrentamos a la experiencia inédita de forjar cohesión en un medio fluido³.

Los límites / reglas. Resolución de conflictos. En la institución las reglas aparecen como una necesidad de marcar una diferencia nítida entre la calle y el CAINA. Aparece allí la paradoja de querer imponer nuestras reglas del mundo adulto sin entrar en diálogo con el mundo de los pibes.

En el taller, la idea es armar códigos comunes. Pensamos que adoptar un modo más rígido o árido, “ir al choque”, no siempre es lo mejor. Por el contrario, entendemos que cuando hay vínculo armado el límite es más eficaz. Hay algo que requiere tiempo de estar, de transcurrir, de esperar, de que se instale, de que puedan hacer otra cosa, de confiar; que a veces no funcione no significa que esté mal. A veces flexibilizamos el encuadre, sino es demasiada la tensión y esto expulsa.

Procesos vs. urgencia. El tiempo. A partir de este primer cuestionamiento se evidenció otra tensión: los procesos que requiere la propuesta artística para desarrollarse vs. la urgencia que parece regir las relaciones al interior de la institución. Surgían diferencias entre respetar el proceso de los chicos en el taller (que nosotras demandábamos) y la necesidad de “sancionar” conductas de los pibes, aun cuando la evaluación del proceso en el taller era altamente positiva.

En este sentido, proponíamos el armado de reglas como un proceso en el tiempo.

Otro cuestionamiento surgió también a raíz de que al taller se quedaban generalmente integrantes de una misma ranchada. Se cuestionaba la posibilidad de que el CAINA se vuelva la calle, naturalizando las relaciones grupales que se dan allí, sin dar lugar al proceso de evaluar que les podía pasar artística y expresivamente. La institución proponía desarmar la ranchada, violentando de alguna manera el proceso natural del taller; mientras que nuestra postura partía de permitir la participación a pibes de la misma ranchada que pedían estar porque vivenciaban que sus compañeros participaban de algo importante. Insistiendo en trabajar desde adentro los conflictos, sus modos de interactuar entre ellos y con los adultos, el liderazgo; y no excluyendo.

El objetivo institucional aparecía como un objetivo fuertemente instituido, coartando otras propuestas. Si éstas no confluían con el mismo, no tenían lugar.

Proyectos expresivos. ¿Falta de confianza en ellos o de comprensión? Desde el taller se piensa al arte como una herramienta de transformación subjetiva, de habilitar aprendizajes, descubrimientos, de encontrarse y conocerse en otros modos de hacer, de actuar y de estar. Otros modos de conectarse a la vida. Dejando una marca distinta, que abra la posibilidad de empezar a resignificarse como capaces de construir y por lo tanto, encontrar que hay otras posibilidades de ser.

Herramienta que se ve desvalorizada desde el marco institucional, cuando el objetivo institucional pugna por hegemonizar toda intervención con el niño, quedando las expresiones artísticas relegadas en su función.

Si uno dice: “Se supone que el Estado debería...” y opera en base a esa suposición, termina abandonando al chico y también a uno mismo porque, de ese modo, uno se constituye como docente, como psicólogo, como padre, supuesto por una tercera cosa, y no se constituye en el vínculo con el chico. Destituida la infancia, las situaciones infantiles se arman entre dos que se piensan, se eligen, se cuidan y se sostienen mutuamente. De ahí que el trabajo actual de vincularse sea casi artesanal, y seguramente angustiante. Ya no se trata de fragilidad por un lado y solidez por el otro; somos frágiles por ambos lados.

³ Lewkowicz, Ignacio: frágil el niño, frágil el adulto. Conferencia en el Hospital Posadas, 18 de septiembre de 2002. Pagina 12. publicado en el suplemento Psicología el 4 de Noviembre de 2004

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 1, Tusquets editores, Argentina, 1ra. Reimpresión, 1999.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina: Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Ed. Paidos, 2002. Buenos Aires, Argentina.
- Aruguete, Gustavo: Instituciones en crisis. Crisis de las instituciones. mimeo.
- Abud Vilanova, Edvalda Cecilia: Axé y el sujeto del conocimiento
- Cornu, L.(2002) Responsabilidad, Experiencia, Confianza. En: Educar. Rasgos filosoficos para una identidad. Santillana, Buenos Aires.
- García, Dora; El grupo. Métodos y técnicas participativas, Editorial Espacios.
- Grima, José Manuel- Le Fur, Alicia; ¿Chicos de la calle o trabajo chico?,Lumen Humanitas, Buenos Aires, 1999.
- Freire, Paulo; Cartas a quien pretende enseñar, Siglo XXI Editores Argentina SA, Capital Federal, 2002.
- Lewkowicz, Ignacio: frágil el niño, frágil el adulto. Conferencia en el Hospital Posadas, 18 de septiembre de 2002. Pagina 12. publicado en el suplemento Psicología el 4 de Noviembre de 2004